

Meditación en las palabras de Gurumayi

Mahashivaratri

por Eesha Sardesai

El mantra sin fronteras

Cuando Gurumayi empezó a hablar en el *sátsang* sobre Mahashivaratri, para agradecer a todos por darse un tiempo para cantar el mantra, sentí ese conocido fulgor incandescente en mi corazón. Desde luego, sabía que para eso estábamos todos aquí en la Sala Universal: para cantar el mantra con Gurumayi. Aún así, cuando Gurumayi nos *agradeció* por hacerlo, tuve un momento de “¡Ajá!” Me di cuenta de que era una elección consciente que cada uno de nosotros había hecho (incluso si era la elección más fácil, más obvia y que se sentía más natural). Habíamos *decidido* participar en el *sátsang*, dedicar este tiempo a la tarea eminentemente valiosa de cantar el mantra.

Gurumayi explicó que era propicio cantar el mantra en Mahashivaratri, que esta práctica daría fruto, y que el néctar del mantra es muy calmante; especialmente cuando el fuego del mundo puede ser intenso. Recuerdo vívidamente mi reacción cuando Gurumayi dijo esto; sentí la verdad de sus palabras pulsando en mí como siguiendo un ritmo primordial, mi corazón parecía latir al compás del *dámaru* del Señor Shiva. Visualicé el mantra como una especie de bálsamo, sosegando no sólo mi propio ser sino el mundo entero. Me volví aún más consciente de la importancia de lo que estábamos haciendo: cantar como *sángham* en *sátsang* con nuestra Guru.

También tomé las palabras de Gurumayi como un recordatorio del poder que tenemos para efectuar un cambio. No solo eso: tenemos la *responsabilidad* de efectuar un cambio. Hemos recibido el mantra vivificado de nuestro Guru. El mantra es la forma sonora de Dios. Yo aprendí esto primero de Gurumayi, y más tarde leí acerca de ello en el *Shiva Panchákshara Stotram* y se quedó conmigo desde entonces: este

concepto, esta verdad de infinita fascinación, que Dios está presente en el sonido sagrado.

En el *Shiva Panchákshara Stotram*, un himno de Adi Shankaracharya sobre las cinco sílabas del mantra (*na-ma shi-va-ya*), el sabio explica que el Señor Shiva vive en estas sílabas. El mantra es la apariencia del Señor, su forma. Más aún, las descripciones que da Adi Shankaracharya sobre el Señor Shiva —y por extensión sobre el mantra— son muy reveladoras. El sabio describe cómo el Señor Shiva está ungido con agua del Ganges y con pasta de sándalo, ambas sustancias tradicionalmente refrescantes. La implicación es clara: el mantra tiene cualidades refrescantes, calmantes, curativas. Hay palabras por las que la gente va a la guerra, y hay palabras que con la misma fuerza forjan la paz. Estas son esas palabras: *Om Namah Shivaya*.

Ha sido mi experiencia que esta afirmación del poder del mantra no es sólo teórica. No es una noción fantasiosa. No podría contarles cuántas historias he escuchado de siddha yoguis sobre los cantos y *saptahs* que ha tenido Gurumayi a raíz de desastres naturales o provocados por el hombre. Una y otra vez, la severidad de esos desastres ha disminuido —y en algunos casos ha sido *prevenida*— después del *sátsang* de Gurumayi. Ha ocurrido muy frecuentemente, como para desafiar la coincidencia o la casualidad. Gurumayi nos ha dado la imagen de la centelleante bóveda azul de la Sala Universal de Siddha Yoga; yo creo que al cantar el mantra estamos fortaleciendo la energía y el entorno creados dentro de esta bóveda azul. La luz de protección que estamos nutriendo se vuelve más concentrada, más potente. Y nos rodeamos de esta luz de protección. Esta luz viaja con nosotros adondequiera que vamos.

Uno de los ejemplos más recientes que puedo recordar de la luz del mantra, la luz del *sátsang*, expandiéndose perceptiblemente hacia el exterior, es de principios de 2020. En esa época Australia era devastada por incendios forestales. Gurumayi sentía gran pesar por lo que le estaba ocurriendo a la gente, a los animales y la tierra de Australia. Así que el 3 de enero de 2020, Gurumayi tuvo un *sátsang* en Shree

Muktananda Ashram con el único propósito de invocar bendiciones en la forma de lluvia para Australia. Durante este *sátsang* cantamos el mantra *Om Namah Shivaya*. También tocamos instrumentos para hacer llover mientras Gurumayi nos guiaba para cantar el sonido primordial de *AUM*.

La tarde siguiente, el 4 de enero, Gurumayi tuvo otro *sátsang*, una transmisión en vivo por video, especialmente para Australia y Nueva Zelanda. Los participantes recitamos la *Shri Guru Gita*, de nuevo teniendo en mente la intención de mandar plegarias y bendiciones a Australia. Gurumayi ha hablado sobre el poder del *sángham* y cómo, cuando unimos nuestras voces, tenemos la fuerza de enaltecer el mundo. Tenemos la capacidad de magnificar lo propicio. Eso es precisamente lo que sentí cuando invocamos al Señor Shiva en estos *sátsangs*, cuando suplicamos al Adi Guru; cuando oramos a Shanta, la personificación de la paz; cuando suplicamos a Pashupati, el protector de todas las creaturas.

En las horas y días que siguieron, siddha yoguis de toda Australia escribieron en el sitio web del sendero de Siddha Yoga para compartir que la lluvia había empezado a caer consistentemente en partes del país que antes eran assoladas por el fuego y la sequía. Y aunque los fuegos se habían extendido tanto en ese punto que les tomó algunas semanas contenerlos totalmente, los *sátsangs* de Gurumayi hicieron una diferencia tangible. Las cosas empezaron a cambiar. El néctar del mantra estaba, muy literalmente, calmando el fuego del mundo, aun mientras todos contendíamos con pérdidas inimaginables.

Como ilustra este ejemplo, el poder del mantra llega muy lejos; mucho más, en realidad, de lo que podemos concebir. Uno ni siquiera necesita ser un siddha yogui para repetir el mantra o experimentar sus beneficios. Mucha gente —ya sean amigos de un siddha yogui, un miembro de su familia o solo alguien que tiene la fortuna de encontrar el mantra de alguna otra manera— han hallado solaz al repetir *Om Namah Shivaya*.

Quiero saber cómo han estado recordando ustedes sus propias experiencias del poder del mantra. ¿Recuerdan las historias que han escuchado sobre el poder del mantra? ¿Han escrito en su diario sus propias experiencias del mantra? ¿Han compartido sobre el mantra con los demás? ¿Los han animado a empezar su propia práctica de *mantra japa*?

